

Recordar, compartir, aprender

Madrid

Yvome Parrat Castro

Alba San Hipólito, 20 años

LA VIDA ES UN CAMINO A ELEGIR

“Lo peor de todo, la infancia, el resto un suspiro”. Así es como define Yvome su vida, y, sinceramente, creo que no podría ser de otra manera.

Se podría decir que la vida es un camino a elegir y, aunque diferente para cada persona, sigue las mismas pautas para todos. Los primeros pasos los damos con ayuda de alguien y poco a poco vamos desligándonos de esos guías para forjar nuestro propio sendero. Decidimos tomar un rumbo y no otro y de esta manera experimentamos y llegamos al final por nosotros mismos. Así es como vivimos nuestra propia historia, independientes a todo lo que nos rodea. Podremos equivocarnos, o no, pero por lo menos habremos tomado una decisión propia. Esto es vivir.

Podríamos apuntar que uno no ha vivido de verdad su historia si no se ha desligado de lo que le rodea en algún momento, si no ha tomado sus decisiones.

En este caso pienso que Yvome es una de las pocas personas que ha tenido la suerte de poder formar su propio camino desde muy pequeña. Aunque a raíz de una desgracia, ésta le sirvió positivamente en ese sentido.

“Lo peor de todo la infancia...”

No fue sino el engaño lo que la hizo madurar a una temprana edad, conocerse a si misma, tomar decisiones, aunque a veces equivocadas por la prematura época y así crear su propia historia.

A los pocos años de nacer se encontraba sola. Su madre se había marchado, su padre era un desequilibrio constante, a su hermano se lo habían llevado y solo podía compartir esos momentos con su abuela. El tema del quebrantamiento familiar fue tabú hasta pasado mucho tiempo.

El día que descubrió la verdad ni siquiera fue por relatos directos.

Un día escuchó hablar a su abuela con una amiga de una tercera persona, aunque Yvome sabía de qué iba la cosa. Había madurado lo suficientemente rápido como para darse cuenta de lo que estaba sucediendo y sabía que estaban hablando de ella, saliendo todo finalmente a la luz.

Si ella creía que no tenía madre ni hermanos ahora la cosa cambiaba, pero también los había perdido. Fue como darle un caramelo a un niño y arrebatárselo al segundo.

Un shock bastante grande para una niña que debería estar jugando sin pensar en los problemas de la vida. Poco a poco la historia se fue tornando versátil y las pequeñas ideas que ella tenía se fueron uniendo para crear la verdadera historia de su vida, aquella que había sido una tapadera.

Tras esto decidió no volver a creer.

¿Quién que haya sido engañado va a volver a creer? “El hombre es el único animal que tropieza mil veces con la misma piedra”, pero también se dice que “una mentira contada cien veces se convierte en verdad”. Aquello era una farsa a gritos distorsionada de tal manera que hasta su propia familia vivía en la mentira, creía esa historia deformada que no tenía nada que ver con la realidad.

Y así es como Yvome, viviendo en la falsedad se su familia decidió creer lo que ella creía conveniente.

Fue una infancia dura, sin amor paternal, alejada de sus raíces más cercanas. Pero al mismo tiempo fue este altercado lo que hizo que Yvome viviera por si misma, que aclarase sus ideas a tan temprana edad, en teoría sin haber madurado, pero en la práctica siendo una niña madura, con ideas claras.

Poco a poco la vida fue pasando. A Yvome no le faltó de nada viviendo con su abuela, fue a los mejores

Recordar, compartir, aprender

colegios, vio mundo, siempre experimentando por si misma.

“...El resto un suspiro”.

Tras madurar tempranamente llegó la adolescencia y la etapa adulta. Como bien dice Yvome fue un suspiro. Un suspiro que se pasa tan rápido como dicen.

La adolescencia pasó como cualquier otra, con sus inquietudes e inseguridades. Pero una vez más, fue ella la que decidió dar el paso y vivir por su cuenta.

En cuanto pudo se independizó y decidió buscar a su madre y a su hermano. La primera, una mujer resentida con la vida le contó su versión que sería aclarada años después por la esposa de su ex marido, padre de Yvome. Su hermano, por el contrario, había vivido otro tipo de vida.

Los años fueron pasando y ahora todo esto, solo es un mero recuerdo del pasado. Una espinita clavada que no ha supuesto ningún obstáculo para que pueda seguir adelante. Ha vivido lo mejor que ha podido, sin rumbo ni atadura alguna y es así como ella misma se ha hecho a la vida y ha llegado a ser lo que es ahora.

Lo único que Yvome buscaba era la aceptación de sí misma, algo normal en alguien que no ha tenido raíces.

Por fin consiguió equilibrar su camino. Aprendió idiomas, vio mundo, viajó. Fue y es licenciada con un master en USA.

En resumen, los pequeños obstáculos que hayan podido sucederse a lo largo de su vida, una infancia truculenta, no ha impedido realizarse como persona.

Quizá si hubiera tenido algo más de apoyo y ayuda podría ser ella quien escribiese esta pequeña autobiografía, pues su pasión: la literatura, nunca ha llegado a forjarse como un trabajo, siempre ha sido un hobby, aunque ella así lo prefiriese.

A día de hoy me alegro de haber conocido a una persona que tiene unas ideas tan claras, algo muy difícil de encontrar en esta vida. Me ha enseñado que aunque el camino sea indeciso y nos ponga trabas hay que saber moldearlo y sobretodo encontrar la paz y ella lo ha conseguido.

Es ahora cuando vive en plenitud.

Podré aprender mucho durante mis cinco años de carrera pero con Yvome he aprendido algo más grande: saber vivir la vida.

LO IMPORTANTE DE LA VIDA

Solo hay dos palabras para definir la vida de Yvome. Durante la infancia la más acorde sería “desequilibrio”, y la actualidad “plenitud” es la palabra que mejor define su vida.

Al haber tenido una experiencia tan sumamente ajetreada en su vida sabe lo que es vivir de verdad y por eso para ella la vida es algo muy importante como para perderlo de cualquier manera. Sabe lo que es seguir adelante aunque su alrededor este totalmente desordenado. Sabe lo que es vivir en plenitud.

Para Yvome ser una persona independiente, es todo en la vida, saber lo que uno quiere y poder hacerlo. No importa que trabas nos pongan por delante, ante todo hay que luchar por lo que se quiere.

Actualmente Yvome aprovecha su vida, vive cada momento al máximo. Para ella el simple hecho de salir con sus amigos, ir a la opera, a una exposición, etc. es algo maravilloso y que no puede dejar escapar.

Y no solo eso. Durante mis conversaciones con ella he podido darme cuenta de que algo muy importante en su vida es la amistad. Es algo comprensible pues se dice que los amigos nunca te abandonan y sabiendo como ha sido su vida esta claro que se apoye tanto en sus amistades. Por eso me dijo que no me separara de mis amigos. Y añadiendo una curiosidad me hizo gracia que me comentase que los chicos jóvenes se dejan llevar por las novias y poco a poco dejan a los amigos de lado.

Un buen consejo que no dudare en utilizar.